Capítulo 7

Euronorteamericanos

La gran mayoría de los blancos de Norteamérica vive en Estados Unidos y Canadá (véase tabla 11). Estados Unidos tiene el mayor número en términos absolutos. Canadá, en donde más del 90 por ciento de sus ciudadanos son de ascendencia europea, tiene la mayor proporción en términos proporcionales. Posee la población con más blancos y la racialmente más homogénea. En México, los blancos son una pequeña minoría. En los tres países son estos quienes dominan las posiciones de poder y privilegio.

Hay diferencias en la dinámica interna de la población blanca mayoritaria en Estados Unidos y Canadá. En la historia de Estados Unidos los blancos han estado étnicamente divididos. En la historia canadiense, han estado tanto étnica como nacionalmente divididos. Es decir, en Estados Unidos los blancos inmigrantes han podido distinguirse étnicamente debido a sus diferencias culturales respecto a los blancos nacidos en esas tierras; la historia canadiense, sin embargo, ha experimentado discrepancias nacionales al igual que étnicas entre sus residentes blancos, en lo que se refiere a que la separación política y la independencia para la parte francófona de la población blanca desde hace tiempo ha sido una posibilidad real.

Las tres fuentes predominantes de las culturas blancas en Norteamérica han sido Inglaterra, España y Francia. Por tal razón, en la actualidad el inglés, el español y el francés son las lenguas predominantes en el continente, y se hablan, respectivamente por el 71, el 27 y el 2 por ciento de sus pobladores.

Estados Unidos

Aproximadamente el 80 por ciento de Estados Unidos está compuesto por personas con una identidad racial blanca. Una cierta cantidad de diferentes grupos europeos inmigrantes llegó a las costas de Norteamérica y se combinó para conformar esta mayoría (véase tabla 12). Su diversidad es más notable en las ciudades de la costa este y medio oeste, donde todavía existen los

barrios étnicos o sus secuelas. En general, sin embargo, a medida que se realiza el traslado hacia el oeste en Estados Unidos –a excepción de la ciudad de San Francisco– se disuelven las diferencias étnicas visibles entre la población blanca.

TABLA 11

DISTRIBUCIÓN DE LOS EURONORTEAMERICANOS

	Cantidad[a]	*Porcentaje*	*Porcentaje de la población propia*
Estados Unidos	199,686	87.5	80
México	4,050	1.8	5
Canadá	24,463	10.7	91
Total[b]	228,199	100.0	

[a] En miles.
[b] Debido al redondeo, los porcentajes pueden no sumar 100.
Fuente: U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing: Summary Population and Housing Characteristics, United States, 1990*, tabla 2, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1992; Statistics Canada, *Ethnic Origin*, Censo de 1991, Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology Canada, 1993, tabla 1A; para México, basado en estimaciones.

En el momento de la guerra de independencia, más del 90 por ciento de la población blanca era de origen inglés. Pequeñas minorías tenían orígenes alemanes y holandeses. Por tal razón fue el inglés, en vez de algún otro idioma europeo, el que se convirtió en el idioma de Estados Unidos. El predominio de los individuos de origen inglés en la población se suscitó por el hecho de que la mayor parte de los inmigrantes, hasta 1840, provenía de Gran Bretaña. De tal manera, desde el inicio del periodo colonial se trataba de una identidad cultural específicamente inglesa la que forjó la identidad nacional predominante en Estados Unidos. Los inmigrantes no ingleses tuvieron que adaptarse a esa identidad y con frecuencia se sentirían oprimidos por ella en el curso de las etapas siguientes de la historia estadounidense.

Los historiadores dividen la inmigración europea no inglesa hacia Estados Unidos en dos periodos. El primero, de 1830 a 1882, compuesto por europeos del norte y del occidente –irlandeses (los más numerosos), alemanes, franceses y escandinavos. La mayor parte de los irlandeses eran trabajadores no calificados que dejaron sus tierras debido a la hambruna de las papas. Para 1847, ésta había producido más de medio millón de muertes.[141] Los inmigrantes llegaron a Estados Unidos para ocupar los escalones más bajos de

[141] Stanley Feldstein y Lawrence Costello (eds.), *The Ordeal of Assimilation: A Documentary History of the White Working Class,* Garden City, N.Y., Anchor Press, 1974, p. 4.

TABLA 12

NACIONALIDADES DE ORIGEN DE LOS EURO-NORTEAMERICANOS

	Estados Unidos		*Canadá*		*México*	
	Cantidad[a]	%	*Cantidad*[a]	%	*Cantidad*[a]	%
Islas británicas	101,476	49.0	10,269	42.0		
Alemania	49,224	23.8	912	3.7		
Francia	12,892	6.2	6,610	27.0		
Italia	12,184	5.9	750	3.1		
Europa del este	14,678	7.1	947	3.9		
Escandinavia	9,317	4.5	174	0.7		
España	95	0.1	83	0.3	3,450	85.2
Estados Unidos					200	4.9
Otros	7,378	3.6	4,718	19.3		
No declarado					400	9.9
Total[b]	207,244	100.2	24,463	100.0	4,050	100.0

[a] En miles.
[b] Debido al redondeo, los porcentajes pueden no sumar 100.
Fuentes: Calculado a partir de U.S. Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States, 1989,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1989, p. 41; Statistics Canada, *Ethnic Origin*, Censo de 1991, Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology Canada, 1993, tabla 1A; para México, basado en estimaciones.

la clase trabajadora industrial de reciente formación. Las tensiones tradicionales de tipo cultural y religioso-cultural entre los ingleses y los irlandeses se reprodujeron en Estados Unidos durante este periodo entre los blancos de origen inglés nacidos en el nuevo territorio y los inmigrantes irlandeses, con los primeros en las posiciones de mayor privilegio económico y social en comparación con los segundos.

La primera oleada de inmigración irlandesa coincidió con la guerra entre México y Estados Unidos (1845-1848), y las tensiones entre la población de origen inglés y los inmigrantes irlandeses jugarían un papel en la guerra. Al principio, una cantidad de inmigrantes irlandeses desempleados se unió al ejército estadounidense que invadió a México. La tasa de deserción del 8 por ciento en el ejército de Estados Unidos fue la más alta de cualquier guerra en su historia. Entre los desertores hubo cuando menos 200 hombres, 40 por ciento de los cuales eran inmigrantes irlandeses quienes, además de desertar, cambiaron de bando y formaron una unidad especial en el ejército mexicano, el Batallón de San Patricio. Fue el único caso en la historia militar de Estados Unidos, que los desertores de hecho cambiaran de bando y formaran una unidad militar especial en un ejército enemigo. El 20 de agosto de 1847, el ejército estadounidense logró el con-

trol de la ciudad de México al derrotar al ejército mexicano, que incluía al Batallón de San Patricio, en la batalla de Churubusco. Murieron 35 miembros del batallón, 85 fueron hechos prisioneros y cerca de 90 escaparon. De los prisioneros, 68 fueron sentenciados a la horca, dos a ser fusilados; posteriormente, 18 de las sentencias fueron reducidas. Los días 10 y 12 de septiembre, el ejército estadounidense colgó a 50 prisioneros de San Patricio bajo el cargo de desertores y traidores. Los miembros del batallón que lograron escapar continuarían luchando con el ejército mexicano hasta el fin de la guerra y el batallón aumentó su tamaño a medida que nuevos desertores se unían a sus filas. El ejemplo del batallón de San Patricio, aun cuando en buena parte olvidado en Estados Unidos o, en caso de ser recordado, sólo como un ejemplo negativo de traición en tiempos de guerra, sigue incorporado con firmeza como un acto positivo en la conciencia nacional mexicana. La visión mexicana es que estos soldados habían sido oprimidos como católicos en un ejército comandado por oficiales protestantes y que habían cambiado de bando después de ver la invasión como una injusticia. Una placa pública especial honra a 71 de los San Patricios desde que fue puesta en la colonia San Ángel, de la ciudad de México en septiembre de 1959, cerca del sitio de los ahorcamientos y contiene en español la leyenda: "Con la gratitud de México, 112 años después de su sacrificio". Cada año, en el aniversario de los linchamientos y en el día de San Patricio, se realizan conmemoraciones públicas del batallón de San Patricio. También una escuela pública básica en la ciudad de México lleva el nombre de Batallón de San Patricio.[142]

Además, 1848 fue un año histórico mundial. Las revoluciones y las guerras civiles se sucedieron en Francia, Alemania y otros países. La Revolución alemana al principio tuvo éxito, pero después perdió momento y se restauró la autoridad represora. Muchos alemanes, hartos de las condiciones de represión en casa, se fueron a Estados Unidos para formar los núcleos de las comunidades alemanas.[143] Las comunidades intentaron preservar sus identidades

[142] La información sobre el batallón de San Patricio proviene de la muy necesaria y documentada investigación realizada en 1989 por Robert Ryal Miller, *Shamrock and Sword: The Saint Patrick's Battalion in the U.S.-Mexican War,* Norman, University of Oklahoma Press, este es el primer estudio extenso y bien documentado de los eventos. Antes de su publicación, muchas de las narraciones estaban basadas, en gran parte, en la leyenda, y por ello eran cuestionables en términos de su exactitud. Además de establecer que la mayoría de los miembros del batallón no eran irlandeses, Miller duda de que la persecución de los católicos en Estados Unidos y de que las visiones de una invasión injusta por parte de Estados Unidos fueran las principales motivaciones para la deserción de los San Patricios.

[143] Entre los revolucionarios alemanes que llegaron en 1853 se encontraba Friederich Sorge (1827-1906), un amigo de Marx y Engels. Organizó muchas de las secciones estadounidenses de la Primera Internacional –el intento de Marx por desarrollar una federación internacional de organizaciones sindicales y revolucionarias. Sorge era abuelo de Richard Sorge, quien sería uno de los dos espías

culturales y lingüísticas propias al educar a sus hijos en escuelas privadas en las que el idioma alemán era la lengua de instrucción. Las escuelas duraron hasta la Primera Guerra Mundial, cuando el sentimiento antigermano provocado por la guerra provocó que se cerraran.

Durante el segundo gran periodo de inmigración (1882-1930), los países de origen dejaron de ser los del norte y el oeste, para ser los del sur y el este de Europa. Polacos, checos, italianos, rusos y otros llegaron a Estados Unidos. Para 1920, un 13.2 por ciento de la población estaba compuesto por individuos nacidos en el extranjero.[144]

Al entrar al país los inmigrantes que no eran de origen inglés, se encontraron con prejuicios e intolerancia hacia sus diferentes idiomas, religiones y costumbres. Eran el pretexto de los chistes y sufrían sobrenombres despectivos. No sólo eran considerados culturalmente diferentes, sino también, con frecuencia, *racialmente* diferentes. Todavía en la década de 1890 era común que se hicieran referencias a los inmigrantes del sur y el este de Europa como individuos que no pertenecían a la misma raza que la población de origen inglés. Tanto a consecuencia de ser excluidos, como por la intención de preservar sus propias identidades culturales, las minorías irlandesa, italiana, polaca y otras de origen no anglo, desarrollaron barrios étnicos en ciudades del este y del medio oeste.

La experiencia inmigrante de los polacos era típica hasta cierto punto. Para 1914 había unos tres millones de polacos en Estados Unidos y prácticamente todos vivían en el este y el medio oeste. En ese año, Chicago ocupaba en el mundo el tercer lugar en cuanto a tamaño como centro polaco. Estos inmigrantes se consideraban a sí mismos sobre todo una subcultura, en vez de individuos a ser asimilados en una cultura dominante. La mayoría provenía de pueblos campesinos conservadores, con la intención de regresar a casa después de ahorrar suficiente dinero en Estados Unidos. La institución de

---

soviéticos más prominentes durante la Segunda Guerra Mundial (el otro espía era Leopoldo Trepper –para información véase su memoria, *The Great Game: Memoirs of the Spy Hitler Couldn't Silence,* Nueva York, McGraw-Hill, 1977. Richard Sorge se crió en Alemania. Como estudiante revolucionario estableció contactos con las nuevas autoridades soviéticas tras la Revolución bolchevique de 1917. Para 1939 se las había arreglado para instalarse como oficial de prensa en la embajada alemana en Tokio. De ahí fue capaz de investigar que los japoneses no planeaban atacar la Unión Soviética desde el este. Esta información estratégica permitió a Stalin dedicar tropas que antes resguardaban la frontera asiática a la lucha en contra de la invasión alemana. Muchos creen que la información de Sorge fue el elemento crítico que permitió a los soviéticos expulsar con éxito a los invasores alemanes. Sorge fue descubierto y encarcelado en 1944 y colgado en 1945. Durante su encarcelamiento escribió sus memorias. Éstas fueron apropiadas por la ocupación de la posguerra por las autoridades estadounidenses. Están incluidas en la descripción de ultraderecha del general mayor Charles A. Willoughby de la actividad de espionaje asiática soviética, *Shanghai Conspiracy: The Sorge Spy Ring,* Nueva York, E.P. Dutton, 1952.

[144] U.S. Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States, 1989,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1989, p. 40.

mayor importancia en torno a la cual los inmigrantes orientaban su vida social era la parroquia católica polaconorteamericana, que proporcionaba un lugar para que el polaco pudiera hablarse libremente. Cuando un número grande de polacos comenzaba a asentarse en una ciudad, la Iglesia establecía una parroquia en un barrio de bajo costo de clase trabajadora. La parroquia atraía entonces la concentración de polacos, otras nacionalidades se iban y el área se convertía en sólidamente polaca.[145]

La identidad étnica y de clase se traslapaba en buena parte en estos barrios. Las minorías étnicas –los irlandeses y los europeos del sur y del este– conformaban la mayor parte de la clase trabajadora en las fábricas a finales del siglo XIX y principios del XX. Los barrios étnicos eran por tanto, en su mayoría, también barrios de clase trabajadora.

La naturaleza cada vez más multiétnica, por no decir multirracial, de la clase trabajadora, se convirtió en una fuente de división que frustró los intentos de los organizadores por promover la solidaridad de clase frente al capital. Federico Engels, quien visitara Estados Unidos en 1888, quedó impresionado inmediatamente por el carácter inmigrante, y la consecuente diversidad étnica interna de la clase trabajadora, lo que vio como un obstáculo para el desarrollo de la solidaridad de clase. Primero, existía una división entre los trabajadores nacidos en el país, quienes eran sobre todo protestantes con ancestros y valores culturales de origen inglés y los trabajadores inmigrantes, que eran en su mayoría católicos –y en mucho menor grado judíos– provenientes de Irlanda y de la Europa continental, que dio lugar a la famosa identificación de "verdaderos americanos" con los protestantes blancos anglosajones –o WASP, para mayor brevedad, por sus siglas en inglés. Segundo, entre estos últimos había diferencias internas étnicas y de nacionalidad.[146]

[145] Para el estudio clásico, véase W.I. Thomas y Florian Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America*, 4 vols., Nueva York, Dover, 1958, publicado originalmente en 1918-1920.

[146] Cfr. "Me parece que su gran obstáculo en América está en la excepcional posición de los trabajadores nacidos en el país. Hasta 1848 se podía hablar de una clase trabajadora nativa permanente sólo como una excepción. Los pequeños inicios de una en las ciudades del Este todavía desearía esperar siempre que se convirtiera en granjeros o burgueses. Ahora se ha desarrollado una clase como tal y también se ha organizado en gran medida a lo largo de líneas sindicales. Pero todavía ocupa una posición aristocrática y cada vez que le es posible deja las ocupaciones ordinarias mal pagadas para los inmigrantes, de los cuales sólo una pequeña porción entra en la aristocracia de los sindicatos. Pero estos inmigrantes están divididos en diferentes nacionalidades, que no se entienden entre sí ni, en la mayoría de los casos, el idioma del país. Y la burguesía de ustedes sabe mucho mejor, incluso que el gobierno austriaco, cómo enfrentar a las nacionalidades: judíos, italianos, bohemios, etcétera, contra alemanes e irlandeses y cada uno entre sí, de modo que las diferencias en las condiciones de vida de los trabajadores existen en Nueva York, creo yo, a un grado inaudito en otros lugares" (Friedrich Engels, 30 de marzo de 1892, carta a Hermann Schutter en Karl Marx y Friedrich Engels, *Letters to Americans*, Nueva York, International Publishers, 1963). Las observaciones de Engels respecto a la estratificación interna de la clase trabajadora contrastaban con las creencias suyas y de Marx en el *Manifiesto comunista* de 1848 de que "los diversos intereses y condiciones de vida dentro de las filas del proletariado

El ser culturalmente irlandés o del continente europeo, sin importar cómo se unía ello con lo americano, o ser católico o judío, sin importar qué tan blanco, era marca de una identidad extranjera. Para ser "cien por ciento americano" se tenía que ser literalmente un WASP, es decir, alguien descendiente de la nación inglesa.

A lo largo del siglo XIX y la primera parte del XX, la hegemonía cultural en Estados Unidos se daba en torno a los valores y la identidad de los ciudadanos llamados WASP. Las minorías étnicas tenían que adaptarse a los valores e imágenes WASP si querían ser transformados exitosamente en "cien por ciento americanos". Verse y hablar "como un americano" significaba verse y hablar como WASP. De ahí que en dos generaciones los italianos, checos, polacos y otros inmigrantes de países en los que no se hablaba el inglés aprendieran a hablar inglés sin acento y al mismo tiempo perdieran la capacidad de hablar sus idiomas originales. El predominio de las normas WASP era tan fuerte que, hasta la elección de 1960 de John F. Kennedy, ningún católico pudo ser electo Presidente. Aun así, a medida que ingresaron más católicos y judíos de Irlanda y Europa continental, la proporción real de los WASP literales entre la población blanca descendió constantemente. En la actualidad, menos de un cuarto de los blancos nacidos en Estados Unidos son predominantemente de ascendencia inglesa o literalmente WASP.

La distinción entre los WASP y los no WASP entre los blancos con mucha frecuencia no es visible para los mexicanos, como las distinciones entre blancos, mestizos e indígenas entre los mexicanos no son visibles para los blancos en Estados Unidos. En el suroeste de Estados Unidos, el término preferido por los residentes de ascendencia mexicana es "anglo", el que en este punto de la historia es un término mal aplicado en términos de nacionalidad, aunque no de cultura, para la mayoría de los blancos. En México mismo también hay una fuerte tendencia a suponer que son WASP todos los blancos que provienen de Estados Unidos.

---

son cada vez más parecidos en la medida en que la maquinaria borra todas las distinciones del trabajo y casi en todas partes reduce los salarios al mismo nivel bajo". Claramente, ocurría lo contrario dentro de la clase trabajadora en Estados Unidos. En Inglaterra, durante el mismo periodo, Engels también percibió una creciente estratificación en la clase trabajadora, aunque no por las mismas razones como la inmigración y la diversidad étnica que operaban en Estados Unidos. Basado en estas observaciones, Engels elaboró su concepto de una aristocracia laboral que ocupaba las posiciones más privilegiadas dentro de la clase trabajadora y que tendía a ser políticamente conservadora para proteger ese privilegio. V.I. Lenin en *Imperialism, The Highest Stage of Capitalism* (en V.I. Lenin, *Selected Works in Three Volumes,* Moscú, Progress Publishers, 1970, 1a. ed. de 1916), heredó más tarde el concepto de Engels de la aristocracia laboral, afirmando que ésta proporcionaba la base principal para el apoyo de la clase trabajadora a favor de las políticas imperialistas. Uno puede suponer que si los blancos nativos constituían una aristocracia laboral, también constituían la aristocracia en el uso más amplio del término.

En síntesis, la población blanca de Estados Unidos, a diferencia de la de México, proviene de una cantidad de fuentes europeas nacionales y étnicas. Esta multiplicidad cultural creó una barrera inicial para forjar una identidad nacional unitaria. Los científicos sociales y otros analistas con frecuencia evocan la imagen de un crisol para indicar cómo los grupos étnicos inmigrantes fueron asimilados en la identidad nacional del país. Si seguimos la imagen, las características étnicas y nacionales iniciales de los diferentes grupos inmigrantes se fundirían en un conjunto único para crear lo que en la actualidad es la identidad nacional, al menos la de los blancos, en Estados Unidos. La analogía evoca adecuadamente la presión que experimentaron los grupos inmigrantes para separarse de sus identidades culturales originales si querían ser percibidos como ciudadanos sin otros calificativos. Pero conlleva la impresión incorrecta de que todas las identidades nacionales fueron igualmente sujetas a este proceso de construcción de la nación cuando, por el contrario, a los que tenían antecedentes ingleses se les evitó esa acción. El proceso de asimilación y de construcción de la nación en Estados Unidos fue mucho más un proceso de adaptación a los anglos que un crisol igualitario.

En la actualidad, los ingresos de los blancos son, en promedio, significativamente superiores a los de indios, negros y latinos.[147] Por tal razón, el Partido Republicano, que adopta una aproximación conservadora a los temas raciales, goza de una ventaja significativa sobre el Partido Demócrata entre los electores blancos en las elecciones presidenciales. En las elecciones entre 1976 y 1992, los candidatos del Partido Republicano superaron a los del Partido Demócrata con un margen promedio de 54 a 39 por ciento. Los candidatos del Partido Demócrata ganaron dos de esas elecciones –Jimmy Carter en 1976 y Bill Clinton en 1992. Pero en ambas, los candidatos del Partido Republicano superaron a los del Demócrata entre los votantes blancos. Dicho de otro modo, en 1976 y 1992, el Partido Demócrata ganó la Casa Blanca gracias a los votos de los negros y los latinos. Si la elección se hubiera restringido a los blancos, habría ganado el Partido Republicano.[148]

[147] El promedio de ingreso de los hogares asiáticos es equivalente al de los hogares blancos, en parte debido a que los primeros tienen en promedio más miembros en la fuerza laboral que los segundos. El ingreso promedio de los miembros blancos de la fuerza laboral en 1990 permaneció más alto que el de los asiáticos. Véase U.S. Bureau of the Census, *Poverty in the United States, 1991,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1992, p. x.

[148] Para datos de encuestas de salida sobre votantes blancos en las elecciones presidenciales, véase *New York Times*, 5 de noviembre de 1992, p. B9.

Canadá

Canadá es el país de Norteamérica más blanco racialmente, pues el 91 por ciento de sus ciudadanos es de origen europeo. Pero no es un país blanco unificado. Tiene dentro de sí a la única diferencia de nacionalidad del continente dentro del componente europeo de su población. Esta diferencia es el ejemplo más notable de una firme división contemporánea dentro de una población blanca.

Los orígenes de la disputa se remontan a la colonización de Canadá por parte de Francia e Inglaterra, quienes aportaron los grupos de migrantes originales y que por Porter han sido llamados, entre otros, las poblaciones "privilegiadas" (*charter populations*).[149] Después de que Gran Bretaña derrotó a Francia en las guerras francesa e hindú (1756-1763) y retiró a Francia del poder en Norteamérica, la inmigración francesa descendió en gran magnitud. Este descenso fue compensado parcialmente con la tasa por lo general más alta de nacimientos entre los ciudadanos de origen francés; y los ciudadanos de ascendencia francesa conservaron la mayoría en Québec y mantuvieron su propia identidad cultural. Que Canadá, cuando menos oficialmente fuera un país bicultural es algo que se ha supuesto a lo largo de su historia. En 1867, en la época de la Confederación, el 92 por ciento de la población tenía antecedentes ingleses o franceses. El Decreto de Norteamérica Británica reconoció la naturaleza bicultural del país al permitir que el idioma francés, al igual que el inglés, se utilizara en las cortes y el parlamento. En la actualidad, tres cuartas partes de los canadienses tienen antecedentes británicos, franceses, irlandeses, galeses o escoceses. Los canadienses con predominio en antecedentes británicos (que incluyen irlandeses, galeses y escoceses) componen el 42 por ciento de la población, mientras que los canadienses con preeminencia francesa en sus ancestros componen el 27 por ciento.

Mientras que en la actualidad los ciudadanos de ascendencia francesa son una minoría en el país en su totalidad, constituyen un 85 por ciento de la población de Québec y casi todos ellos continúan hablando francés en casa.[150] La posibilidad de que Québec se separe de Canadá y se constituya como un país por sí mismo siempre ha sido al menos un tema latente en la política. Porter, en su estudio pionero y excepcionalmente influyente de la etnicidad y la clase en Canadá, afirma que en Québec, "debido a que los británicos y los franceses viven en buena parte como grupos sociales separados hay dos sistemas de clase, y en cada uno se nota el sello de su propia cultura. Tanto

[149] John Porter, *The Vertical Mosaic,* Toronto, University of Toronto Press, 1965.
[150] Statistics Canada, *Canada Year Book, 1989,* Ottawa, Statistics Canada, 1989, pp. 2-26.

los ingleses como los franceses tienen sus viejas familias aristocráticas al igual que sus clases bajas". En los términos de este estudio, Porter concluye que existían dos sistemas de clase social separados, el inglés y el francés. Al mismo tiempo, fue cuidadoso en señalar que "estos dos sistemas de clase, a la vez que operan uno junto al otro, también están firmemente engarzados con el sistema económico".[151] En otras palabras, las implicaciones del estudio de Porter son que Québec contenía un sistema general de clases económicas pero dos sistemas separados de clases sociales.

Parecería, por lo tanto, que los canadienses franceses cumplen claramente la prueba objetiva de ser una nacionalidad que se contrapone a una etnicidad: ocupan un territorio definido. Continúan hablando su propio lenguaje único. Practican una cultura única que es diferente de la cultura canadiense en general. Incluso han establecido su propio sistema separado de clases sociales. Finalmente, como consecuencia, hay una tendencia política significativa que intenta establecer a Québec como un país aparte.

Parte de la razón por la que la autodeterminación o la independencia política son percibidas como una opción viable para Québec es que la provincia goza ahora de una prosperidad similar a la del país en su totalidad. Las regiones de los países en general se muestran resistentes a buscar su independencia si ello resultará en un descenso en el aspecto económico. Tratan de independizarse cuando perciben que ello tendrá ventajas económicas al igual que culturales. Al respecto, Québec es como el País Vasco en España. Ambos están localizados en regiones relativamente prósperas de sus respectivos países y muchos en su interior creen que su prosperidad se incrementaría si parte de sus impuestos no se redistribuyeran a regiones más pobres. Québec y el país vasco también están cercanos a países más ricos –Estados Unidos y Francia– que podrían ser buenos socios comerciales.

Tradicionalmente los canadienses franceses en promedio han ocupado posiciones más bajas en la fuerza laboral y la mediana de sus ingresos ha sido inferior que la de los canadienses ingleses. Lautard y Guppy encontraron que en 1986 la condición de ocupación, en general, de los canadienses franceses todavía estaba por debajo de la ocupada por los canadienses ingleses.[152] Estas diferencias, sin embargo, con el tiempo se han reducido de manera significativa. No obstante, las divergencias entre las porciones inglesa y francesa de Québec han sido suficientes como para provocar un severo resenti-

[151] Porter, *The Vertical Mosaic*, p. 91.

[152] Hugo Lautard y Neil Guppy, "The Vertical Mosaic Revisited, Occupational Differentials among Canadian Ethnic Groups", en Peter S. Li (ed.), *Race and Ethnic Relations in Canada,* Toronto, Oxford University Press, 1990.

miento entre los miembros de esta última, lo que en diversos momentos han llevado a la violencia.

Hay dos explicaciones principales para la historia de la desigualdad económica entre los canadienses ingleses y franceses. La primera es que la derrota de Francia por parte de Inglaterra en las guerras francesa e hindú aseguró que sus ciudadanos tendrían acceso privilegiado a las oportunidades económicas en la colonia. Pero incluso, si Francia hubiera sido el poder colonial, otro factor cultural posiblemente habría atenuado el grado al cual estos roles podían haberse revertido. Los canadienses ingleses son protestantes mientras que los canadienses franceses son católicos. Estas diferencias religiosas inmediatamente recuerdan el estudio de Max Weber sobre los diferentes roles de los protestantes y los católicos en el desarrollo del capitalismo en Europa. Weber comenzó su estudio haciendo notar que a lo largo de Europa los protestantes tendían a ocupar rangos más altos en la fuerza de trabajo que los católicos. Argumentó, además, que la educación católica preparaba a los estudiantes para ocupaciones más humanistas que industriales y, por tal razón, entre otras, los católicos estaban poco representados entre los propietarios y administradores de la industria.[153] Como ha hecho notar Porter, las mismas observaciones podían haberse hecho de Québec.[154] Es decir, hasta cierto grado, incluso si los canadienses ingleses no hubieran tenido un acceso privilegiado durante la colonia a las oportunidades económicas, habrían estado culturalmente más dispuestos que los católicos franceses a seguir ocupaciones capitalistas de adquisición.

Sin embargo, no toda la población blanca de Canadá, tiene antecedentes franceses o ingleses directos. También ha aumentado significativamente gracias al acrecentamiento aportado por los migrantes provenientes de Estados Unidos. En 1910 unas 304,000 personas nacidas en Estados Unidos vivían en Canadá, y entre 1910 y 1988, un total de 1'601,665 residieron ahí. No obstante, por cada uno de estos inmigrantes, cuando menos dos dejaron el país hacia Estados Unidos. Siempre ha habido más personas nacidas en Canadá residiendo en Estados Unidos que viceversa.[155]

La otra fuente, no relacionada con las poblaciones privilegiadas, y más importante, de la población blanca canadiense, ha sido la inmigración de Alemania, Italia, Rusia, Polonia y otros países de Europa. El porcentaje de inmi-

[153] Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism,* Nueva York, Scribner's, 1948, edición original de 1905.

[154] Porter, *The Vertical Mosaic*, p. 65.

[155] U.S. Bureau of the Census, *Migration between the United States and Canada,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1990, p. 7.

grantes europeos provenientes de otros lugares fuera de Inglaterra y Francia se incrementó para representar del 7 al 18 por ciento de la población entre 1881 y 1931.[156] En la actualidad, cerca de uno de cada cuatro canadienses blancos proviene de estos antecedentes; y han sentido el aguijón del prejuicio y la discriminación de las comunidades inglesa y francesa. Llegaron en oleadas. La primera, compuesta sobre todo por campesinos del este de Europa, entre 1896 y 1914. Para 1911, el 40 por ciento de la población de Saskatchewan y un tercio de las de Manitoba y Alberta estaban compuestas por personas de orígenes no ingleses ni franceses. La segunda oleada llegó en los años veinte y tuvo como consecuencia que la proporción de la población canadiense que no era ni tenía antecedentes franceses o ingleses aumentara al 18 por ciento para 1931. La tercera llegó a finales de los años cuarenta y cincuenta. Para 1961, el 26 por ciento de los canadienses tenía antecedentes que no eran ingleses ni franceses.[157]

Quienes conformaron la Confederación en 1867 habían reconocido las diferentes necesidades de las comunidades anglófona y francófona, pero no contemplaron los derechos culturales de otros inmigrantes europeos. Los que provenían de países distintos de Francia o Inglaterra enfrentaron una presión considerable, como en Estados Unidos, para ser asimilados en la cultura que los anglos definían como la canadiense. De ahí que, según Palmer, sea un mito que Canadá haya adoptado siempre una aproximación de mosaico hacia las minorías, que contrastara con la aproximación del crisol de Estados Unidos. Hace notar que "quizá los grupos inmigrantes no se fundieron tanto en Canadá como en Estados Unidos, por ello no es porque los anglocanadienses estuvieran más ansiosos por estimular la supervivencia cultural de las minorías étnicas". Al contrario, afirma, "ha habido una larga historia de racismo y discriminación en contra de las minorías étnicas en la Canadá anglófona, junto con fuertes presiones hacia la conformación con las formas anglo-canadienses". Los mismos términos étnicos despectivos que se utilizaron en Estados Unidos como dagos, wops y polacks, también fueron comunes en Canadá; y el Ku Klux Klan, al igual que en aquél, se opuso activamente a los nuevos inmigrantes en los años de 1920.[158]

[156] Porter, *The Vertical Mosaic*, p. 64.

[157] Howard Palmer, "Reluctant Hosts: Anglo-Canadian Views of Multiculturalism in the Twentieth Century", en R. Douglas Francis y Donald B. Smith, *Readings in Canadian History: Post-Confederation*, 2a. ed., Toronto, Holt, Rinerhart and Winston of Canada, 1986.

[158] *Ibidem*, p.185. Hay cierta evidencia, sin embargo, de que, en contraste con las políticas prevalecientes en Estados Unidos, los funcionarios canadienses a finales del siglo XIX y principios del XX extraoficialmente aseguraron a los inmigrantes que no hablaban inglés que conservarían sus idiomas y culturas. Véase p. 157.

La política informal de Canadá hacia los inmigrantes de orígenes no anglos y no franceses se transformó de manera considerable en el siglo XX. Todavía durante la Segunda Guerra Mundial se dieron expectativas de conformidad con la cultura anglo. La mayoría de los canadienses nativos esperaba que los inmigrantes que no hablaban inglés se asimilaran en una cultura canadiense definida por lo anglo, dejaran de lado sus idiomas y prácticas culturales originales. La visión de conformidad con lo anglo dejó de ser favorecida en la mente del público para la Segunda Guerra Mundial, cuando fue reemplazada por una expectativa más igualitaria de crisol en donde la identidad nacional canadiense se forjaría con las identidades mezcladas de sus grupos constituyentes. En las últimas décadas ha surgido un modelo de pluralismo cultural en el que se considera valioso el preservar las lenguas y las prácticas culturales de las minorías en el contexto de una Canadá multicultural. El *multi*culturalismo por sí mismo se generó como reacción a la afirmación de *bi*culturalismo (sólo inglés y francés). En octubre de 1971, el primer ministro Pierre Trudeau proclamó a Canadá como un país *multi*cultural.[159] El público canadiense sin embargo, todavía no se convence completamente de lo deseable que pueda ser el multiculturalismo.[160]

México

Menos del 5 por ciento de la población de México es blanca, sea que la blancura se defina por la apariencia o por una ascendencia europea. La gran mayoría de los miembros de esta población es de ascendencia española y los mexicanos los conocen como *criollos*: Hay cantidades mucho más pequeñas de blancos que migraron de otros países europeos, Estados Unidos y Argentina. También hay una minúscula cantidad de enclaves blancos, sobre todo en áreas rurales, donde hay comunidades italianas, francesas y menonitas.

Hay dos realidades sobresalientes acerca de esta población blanca. Primero, es numéricamente pequeña. Los blancos, a diferencia de lo que sucede en Estados Unidos y Canadá, nunca han sido el mayor grupo racial. Segundo, a pesar de su relativa pequeñez, la población blanca sigue dominando. El verdadero grado de su dominio, sin embargo, sigue escondido en las estadísticas oficiales, las que, como se discutió en el capítulo 6, no distinguen los datos de ingreso y ocupacionales de acuerdo con la raza.

La población de origen europeo en México, durante mucho tiempo ha conservado lazos culturales con Europa y, según Ramos, Bonfil Batalla y

[159] *Ibidem*, pp. 185-186.

[160] Véase Seymour Martin Lipset, *Continental Divide: The Values and Institutions of The United States and Canada,* Londres, Routledge, 1990.

otros, ha intentado remodelar las poblaciones indígena y mestiza de acuerdo con las instituciones de origen europeo.[161] En el siglo XIX, en especial durante el porfiriato, el gobierno mexicano definió al país como subpoblado e intentó estimular activamente la inmigración. Muchos miembros de las clases altas blancas tenían además la esperanza adicional y la creencia racista de que la inmigración de los europeos blancos alteraría racialmente al país al diluir la proporción de indígenas y mestizos en la composición poblacional. Estos esfuerzos en buena parte fracasaron; relativamente pocos inmigrantes fueron atraídos al país y muchos de ellos más tarde migraron a Estados Unidos o regresaron a casa. Lo que resalta acerca de la inmigración a México es que haya sido y sea tan pequeña. El porcentaje de extranjeros en la población alcanzó su máximo en los años treinta, con el 1 por ciento.[162] En contraste, en 1930 el 12 por ciento de la población de Estados Unidos era de origen extranjero. En la actualidad, sólo el 0.4 por ciento de la población mexicana es nacida en el extranjero,[163] en comparación con el 6 por ciento en Estados Unidos[164] y el 16 por ciento en Canadá.[165]

La mayor parte de la población nacida en el extranjero está compuesta de blancos provenientes de Estados Unidos y España, con cifras mucho menores para Inglaterra, Canadá y Argentina. En 1980, el 60 por ciento de los extranjeros provenía de Estados Unidos, seguido lejanamente en segundo lugar por un 5 por ciento proveniente de España y porcentajes menores de Argentina, Alemania, Cuba y Chile.[166] Pero a pesar de su pequeñez, las generaciones de inmigrantes con frecuencia han tenido un impacto significativo en instituciones particulares. A finales de los treinta y principios de los cuarenta, México dio la bienvenida a grandes cantidades de exiliados loyalistas de España. Muchos de éstos y sus hijos continuaron en puestos prominentes en la vida universitaria e intelectual del país. México también ha tenido la tradición de ser un refugio para los revolucionarios latinoamericanos en el exilio; los ejemplos recientes más prominentes han sido Fidel Castro y Ernesto Che Guevara a mediados de los años cincuenta. En las décadas de los setenta y ochenta, cifras importantes de exiliados blancos, chilenos y argentinos que huían de las dictaduras militares de derecha encontraron refugio en México,

[161] Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México,* México, Colección Austral, 1990, publicado originalmente en 1934; Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo,* México, Grijalbo, 1990.

[162] Consejo Nacional de Población (Conapo), *Población y desarrollo en México y el mundo*, vol. 4. Anexo estadístico, México, Conapo, 1988, p. 1099.

[163] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *XI Censo general de población y vivienda, 1990,* Aguascalientes, INEGI, 1992.

[164] U.S. Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States, 1989,* p. 40.

[165] Statistics Canada, *Canada Year Book, 1989*, pp. 2-26.

[166] Conapo, *Población y desarrollo en México y el mundo*, p. 1101.

al igual que grandes cantidades de guatemaltecos, mayas en su mayoría, que huían de condiciones duras y represivas.

Ahora bien, no todos en México reciben con agrado a los extranjeros. En parte debido al nacionalismo que se desarrolló en el periodo posrevolucionario; muchos mexicanos han visto a los inmigrantes con el mismo desdén con que ellos han sido vistos en Estados Unidos y en Canadá. En México, sin embargo, ese desprecio tiene una dinámica diferente. Si en Estados Unidos y Canadá los inmigrantes del antiguo poder colonial inglés quedaron exentos del prejuicio xenófobo, en México los inmigrantes del antiguo poder colonial, España, han cargado con el peso de un tipo especial de prejuicio y se hace referencia a ellos como *gachupines*, un término que trae consigo una cantidad de oprobio similar al de *gringos*, que se aplica a los ciudadanos blancos de Estados Unidos. En los años noventa, los argentinos blancos que vivían en la ciudad de México han tenido que sufrir la carga de ser el objeto de los chistes de inmigrantes. Hay una fuerte carga racial en los chistes, que refleja la percepción ampliamente difundida entre los mexicanos de que los argentinos blancos se ven a sí mismos como racialmente superiores a los mestizos y los indígenas mexicanos. Por tal razón, en contraste con los chistes de inmigrantes en Estados Unidos, en los que el grupo blanco de ellos se presenta como estúpido o desagradable, en los chistes mexicanos los inmigrantes argentinos siempre se presentan como arrogantes o vanidosos.

El sentimiento antisemita está visiblemente presente en México. En el país hay aproximadamente unos 65,000 judíos, la mayor parte en la ciudad de México. Como en Estados Unidos y Canadá, la mayoría de los mexicanos percibe a los judíos como desproporcionadamente ricos y hasta cierto grado lo resienten.[167] Al comparar el sentimiento antisemita en Boston y la ciudad de México, la historiadora Barbara Driscoll señala que en el primero se trata de una mezcla de estereotipos negativos y positivos –por ejemplo, "los judíos son muy unidos nada más entre sí, pero contribuyen al arte y la educación". En la ciudad de México, sin embargo, aparentemente sólo hay estereotipos negativos.[168] Es frecuente escuchar referencias a los "comerciantes y doctores judíos en Polanco" (un barrio de la ciudad de México) que roban. En cierta forma, el sentimiento antisemita en México se parece al prejuicio abierto que prevaleció en Estados Unidos hasta la década de los cuarenta.

[167] Seymour Martin Lipset (*Continental Divide*, p. 135) cita datos según los cuales nueve de las 32 familias más ricas en Canadá y un cuarto de los 400 más ricos en Estados Unidos son judíos. Mientras que los judíos en México también son desproporcionadamente ricos sin duda alguna, no sé de estudios que documenten el grado al cual esta afirmación sea verdadera.

[168] Entrevista oral, 15 de marzo de 1992.

Mientras que en la actualidad las expresiones de sentimientos antijudíos se han convertido en clandestinas en Estados Unidos, en México no ha sido así.

La comunidad estadounidense en México puede dividirse de acuerdo con la permanencia de su estancia en el país. Hay estudiantes y turistas que viven en el país por unos cuantos meses y luego se van. Hay empleados de las oficinas gubernamentales y de las corporaciones transnacionales de Estados Unidos asignados al país durante periodos que van de uno a varios años. Existen grandes comunidades de jubilados en Guadalajara, Cuernavaca y San Miguel de Allende, que viven en el país por varios años. Hay quienes se han casado con mexicanos y se trasladan al país para establecerse de manera definitiva. Para finalizar, hay un grupo que ha vivido por generaciones en México, por lo general se ha casado con mexicanos y está compuesto por ciudadanos mexicanos que mantienen vínculos con su país de origen al hablar inglés y conservar contactos con sus parientes. La comunidad relativamente permanente de estadounidenses en la ciudad de México tiene una clara autoconciencia étnica y ha creado sus propias iglesias, clubes y escuelas, además de tener acceso a medios en idioma inglés, incluyendo un periódico y una estación de radio. Incluso tiene su propio directorio telefónico, el Anglo American Directory of Mexico, en el que, por una cuota, puede registrarse cualquier ciudadano de Estados Unidos, Canadá o Inglaterra.[169]

Algunos ciudadanos canadienses que viven en México trabajan ahí de manera ilegal. México tiene la misma prohibición para que los extranjeros trabajen dentro del país sin un permiso explícito, como sucede en Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, al igual que en Estados Unidos y Canadá, esta regla de la ley mexicana es casi imposible de sancionar plenamente. De hecho es más difícil de poner en práctica en México que en Canadá y Estados Unidos, por la cantidad relativamente mayor de trabajo que se realiza a través del autoempleo en vez de darse en situaciones burocráticas, que son más fáciles de regular por el Estado. Los ciudadanos de Estados Unidos y Canadá que viven en México pueden, por tanto, tener un ingreso derivado de dar clases privadas de inglés sin gran temor a que se les aprehenda.

El grado del dominio blanco en México es imposible de documentar debido a la política del país, discutida antes, de no registrar información esta-

[169] Los cálculos de los ciudadanos estadounidenses y canadienses que viven en México varían en rangos tan amplios como los cálculos de la cifra de trabajadores mexicanos indocumentados que viven en Estados Unidos. En 1980, según las fuentes oficiales (véase U.S. Bureau of the Census, *Migration Between the United Status and Canada*, tablas 5 y 6), vivían en México 97,246 personas nacidas en Estados Unidos y 3,352 canadienses. El número real de ciudadanos estadounidenses que viven en México puede,sin embargo, ser mucho más alto. Los funcionarios de la embajada estadounidense en la ciudad de México, a quienes entrevisté en 1992, creían que podría haber hasta 250,000 ciudadanos estadounidenses en la ciudad de México y otros 40,000 en Guadalajara. De éstos, aproximadamente 50,000 están registrados con la embajada.

dística respecto a la raza. A pesar de la visión oficial de que la raza es irrelevante, hay una percepción pública ampliamente difundida de que los blancos siguen dominando. Un columnista en uno de los principales diarios de la ciudad de México, por ejemplo, afirma lo siguiente.

> Mil *criollos* gobiernan desde los niveles más altos del Estado. Es ahora poco usual que los mestizos lleguen a los cargos más altos de los subsecretarios o secretarios de Estado, gobernadores o asesores de alto nivel para el presidente de la República. Son *criollos* casi la totalidad de los quinientos empresarios más importantes en el país. Lo mismo se aplica para los quinientos intelectuales más importantes y casi todos ellos viven en la Ciudad de México.[170]

Sean exageradas o no, las afirmaciones del columnista reflejan creencias públicas altamente difundidas.

El dominio de los blancos puede verse simbólicamente por el abrumador uso de actores blancos en los comerciales televisivos. Un examen de los anuncios en el canal 2, la estación más importante de México, durante una tarde, en el tiempo de mayor audiencia, reveló que 81.8 por ciento de los actores eran blancos. El 98 por ciento de los que aparecían en los anuncios de las corporaciones extranjeras multinacionales como Coca-Cola y Nestlé, eran blancos. Incluso en anuncios de productos nacionales, como las tortillas y los centros de video, 76 por ciento de los actores eran blancos. El único equilibrio a la preferencia por los actores blancos se daba en los anuncios del gobierno para los programas públicos, en donde 89 por ciento de los actores eran mestizos o indígenas. Los anuncios con patrocinio gubernamental reflejan más adecuadamente la composición racial del país, pero dado que son una pequeña porción, su presencia no es suficiente para contrarrestar la tendencia hacia los blancos en general, que se da en los anuncios. Predisposición que refleja en parte la realidad económica de que los blancos tienen un mayor poder adquisitivo que los mestizos o los indígenas en el país y, por tanto, los publicistas prefieren utilizar actores blancos como modelos de consumidores para sus productos. Refleja también las percepciones de los anunciantes de que los no blancos creerán que si un producto es utilizado por un blanco, debe entonces ser lo suficientemente bueno también para ellos.

Las inclinaciones raciales en las proyecciones de los medios, empero, sin importar qué tanto de ellas se basen en cálculos económicos racionales, dañan la autoestima de aquellos que al verlos se asumen como inferiores. Es relevante en este contexto recordar el experimento clásico con muñecas de

[170] José Agustín Ortiz Pincheti, "El festín de los criollos", *La Jornada*, México, 29 de marzo de 1992.

Kenneth y Mamie Clark, que fue un elemento influyente en la decisión de la Suprema Corte de Estados Unidos en 1954 en el caso de Brown vs. Consejo escolar, que requería la integración de la educación en Estados Unidos. Los Clark mostraron cuatro muñecas a niños escolares. Dos tenían piel café y pelo negro y dos con piel blanca y pelo rubio. Luego les pidieron a los niños que identificaran qué muñeca les gustaba más, cuál les parecía "mala", cuál tenía un "color bonito" y cuál se parecía más a ellos. La mayor parte de los niños negros escogió a las muñecas blancas diciendo que lucían "bien" y a las muñecas negras como "mal". El experimento de los Clark documentó el grado al cual los valores culturales racistas minaban la autoestima de los niños negros.[171] Ciertamente, la televisión comercial, que comenzó después del experimento de los Clark, continúa el ataque contra la identidad negra. A los negros se les impide acceder a papeles, o se les restringe a los carentes de dignidad como tontos o bufones, al igual que había sucedido en las películas de Hollywood. A principios de los años sesenta, con fundamento en la convicción de que las inclinaciones raciales de la televisión comercial eran psicológicamente dañinas para la población negra, lo que el experimento de los Clark había documentado tan dramáticamente, los grupos de derechos civiles empezaron a presionar a las estaciones para incluir negros en papeles más dignos, tanto en los anuncios como en los programas regulares. Es evidente el paralelo entre esta experiencia negra con los medios en Estados Unidos y la experiencia de los indígenas y los indomestizos con los medios en México.

Conclusiones

Hace medio milenio los blancos europeos comenzaron su conquista de los pueblos nativos de Norteamérica, con el objeto de moldear al continente a su imagen y para sus propios intereses. En la actualidad pueden verse claramente los efectos de ese proceso en la correlación entre raza y privilegio que sigue existiendo. En los tres países, los blancos ocupan las posiciones más altas del poder económico y del privilegio. El dominio de los blancos en Estados Unidos y Canadá no es de sorprender, dado que son grandes mayorías en las poblaciones de ambos países –el 80 por ciento en Estados Unidos, más del 90 por ciento en Canadá. Pero incluso en México, donde los blancos son menos del 5 por ciento de la población, ellos dominan. La pigmentocracia continúa.

[171] Kenneth B. Clark y Mamie P. Clark, "Racial Identification and Preferences in Negro Children", en Theodore M. Newcomb y Eugene L. Hartley, (eds.), *Readings in Social Psychology,* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1947.

El dominio blanco fue impuesto de manera violenta sobre los pueblos indígenas durante las conquistas de las diferentes áreas del continente. Una vez que se abrió éste, grandes cantidades de blancos europeos, atraídas por las tierras gratuitas y la oportunidad económica, se trasladaron a él, superaron rápidamente en número a los pueblos nativos en Estados Unidos y Canadá, pero nunca en México. A finales del siglo XIX grandes cantidades de inmigrantes europeos llegaron al este de Estados Unidos y al oeste de Canadá, pero relativamente pocos querían migrar a México y, de entre aquellos que lo hicieron, muchos pronto se fueron a Estados Unidos. De tal modo, mientras que las poblaciones blancas de Estados Unidos y Canadá estaban compuestas en gran parte por inmigrantes europeos que arribaron en el siglo XIX y principios del XX, la mayor parte de la población blanca de México tiene raíces que se remontan al periodo colonial.

Las poblaciones blancas que dominan en Estados Unidos y Canadá han estado compuestas de ese modo por oleadas sucesivas de inmigrantes europeos. Estas poblaciones, empero, no se han unificado por completo en lo cultural. Sin lugar a dudas, un tema importante en la historia de Estados Unidos han sido las relaciones culturales, en ocasiones antagonistas entre los ciudadanos nacidos en el continente de antecedentes ingleses y aquellos que inmigraron de Irlanda y la Europa continental. Dos comunidades culturales diferentes –inglesa y francesa– se reprodujeron por separado en la historia canadiense; y los inmigrantes de otras partes de Europa han sufrido el prejuicio y la discriminación de ambas. La población blanca minoritaria que domina a México, a diferencia de las que existen en Estados Unidos y Canadá, se ha desarrollado en gran parte de manera aislada, debido a que relativamente pocos inmigrantes europeos han llegado a incrementar su cifra. En términos de clase en general, los blancos en los tres países están de manera desproporcionada en la clase capitalista y la nueva clase económica media y en las clases sociales superior y media.